Editorial

La Inteligencia Artificial (IA) ha trascendido su estatus de mero campo de investigación para consolidarse como un reto de la enseñanza universitaria y, por ende, de los nuevos paradigmas educativos. Lo que antaño se vislumbraba como una quimera futurista, hoy es una realidad ineludible que impregna las aulas, las metodologías de aprendizaje y las expectativas de estudiantes y docentes por igual. Sin embargo, esta irrupción plantea una pregunta fundamental: ¿Está la universidad preparada para redefinir su rol y asumir la responsabilidad inherente a la integración de la IA?

Para la Revista *Alternancia*, resulta perentorio ahondar, desde una perspectiva investigativa, en la multidimensionalidad que la IA ofrece. Esto implica no solo explorar el potencial de las herramientas inteligentes para el aprendizaje personalizado, la automatización de tareas administrativas, la evaluación asistida por IA y la creación de contenidos educativos interactivos, sino también, y quizás con mayor urgencia, abordar los desafíos éticos que se ciernen sobre su implementación. La brecha digital, la necesidad impostergable de alfabetización en IA para educadores y estudiantes, y la imperatividad de garantizar una implementación responsable y equitativa se erigen como pilares de una agenda de investigación crítica. Las universidades no pueden limitarse a la adopción; deben investigar críticamente la IA, desentrañando sus beneficios y sus riesgos con una lucidez que asegure su valor pedagógico y social.

El impacto de la IA en los nuevos discursos educativos es, sin duda, donde reside su mayor potencial disruptivo. La noción tradicional de la universidad como un mero transmisor de conocimiento se encuentra en una fase de profunda evolución. La IA nos conmina a repensar el rol del docente, que transita de ser la principal fuente de información a convertirse en un facilitador, curador de contenido y guía en el proceso de aprendizaje. Los estudiantes, a su vez, se ven compelidos a desarrollar habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas complejos y creatividad en un entorno donde la IA gestiona el acceso a la información y automatiza las tareas rutinarias. Esto exige un reenfoque en las habilidades blandas y en la capacidad de interactuar y colaborar eficazmente con la tecnología. La universidad, en este escenario, debe convertirse en un laboratorio de experimentación y reflexión sobre las implicaciones a largo plazo de esta simbiosis humano-máquina.

Invitamos a los investigadores educativos a difundir sus estudios sobre el impacto de la IA en la educación superior latinoamericana, contribuyendo así a la construcción de un futuro educativo atento a los desafíos de las tecnologías emergentes en nuestra región.

Dra. Dora Mayta Huiza
Editora de Alternancia